

MÍRAME A LOS OJOS

El camino hacia mi aula es un infierno, entre murmullos, risas y burlas avanzo cabizbajo y dejo que mi flequillo tape el objeto de burla de todo el mundo.

Entro a mi aula, y todo queda en completo silencio, a cada paso que doy, resuena el "tic tac" del reloj que cuelga en la pared y, una vez en mi sitio, todos los presentes en la sala voltean su cabeza hacia otro lugar volviendo a hacerse presente aquel bullicio de voces.

Minutos más tarde, nuestro profesor de matemáticas se encontraba explicando el tema de las ecuaciones de 3º grado mientras todos copiábamos en silencio.

-Aaron White, salga a la pizarra, ejercicio 3 de la página 113 –es verdad... Mandó tarea, y, agradezco a mis clases particulares de matemáticas que Will – mi profesor particular- me explicase esto.

Me levanto con tranquilidad, apartando mí flequillo con suavidad y tomo mi libreta, de nuevo, los murmullos se hacen presentes, pero enseguida, son callados por el profesor. Un suspiro abandona mis labios y comienzo a realizar aquel problema.

-¡Rarito! –gritan desde lo lejos del aula.

-¡Frikil! ¡Enfermo! –grita otro compañero, y, otros comentarios siguen a estos.

-¡Silencio! –me sorprende ante aquella voz, Kevin Wirlock, uno de los chicos más populares del instituto ¿defendiéndome? ¿A mí?

Aquel silencio tan deseado inunda el aula, hasta el profesor no sabe qué decir, me giro, con el labio inferior temblando levemente, tengo ganas de llorar, de soltar aquel peso que llevo aguantando muchos años y que no he podido contarle a nadie aquello que me atormentaba

Con la mirada, pido al profesor salir del aula y este asiente en un casto movimiento de cabeza, dejo delicadamente la libreta sobre su mesa y salgo corriendo del aula hacia los baños.

Tras cruzar la puerta, el olor a limón de los productos de limpieza inunda mis fosas nasales y me quedo frente al espejo, con mis manos apoyadas en el lavabo.

Alzo mi cabeza y veo mi rostro allí reflejado. ¿Acaso soy un monstruo? Tengo el cabello blanco, siempre he querido teñírmelo así y eso hice, también tengo pecas y unos ojos... ¿Extraños? Padezco de heterocromía, una anomalía poco frecuente en personas, que hace que mis ojos sean de distinto color. En mi caso mi ojo derecho es marrón y mi ojo izquierdo azul, extraño ¿verdad? Aunque parezca tonto, esto es de lo que se burlan todos, además de mi sexualidad y de mis gustos frikis. He pasado muchos años por esto, pero no

tengo amigos aquí cerca, todos se encuentran en otros países del mundo, y no creo que puedan hacer mucho... Mis padres... Bueno ellos fallecieron en un accidente automovilístico cuando yo estaba en casa de mi primo mayor, Henri.

He tenido que seguir adelante yo solo, ya que mis tíos tenían y tienen algunos problemas económicos y yo, no quería ser una carga más. En mi trabajo de medio tiempo como camarero consigo sacar el dinero suficiente para mis necesidades básicas y para las facturas del agua y luz.

Suspiro y dejo que las lágrimas se deslicen por mis mejillas, parece que ahora siento un peso menor en mi cuerpo, y solo dejo que este se desprenda de mí, mientras me deslizo hasta quedar sentado en el suelo, con las piernas flexionadas y mi cabeza entre estas mismas.

Escucho la puerta abrirse y no levanto la cabeza, corro el riesgo de que sea alguno de mis compañeros y de que me fotografíen y difundan esto por el grupo de la clase o las redes sociales.

Pero mi sorpresa es mayor, cuando unos brazos me rodean y reconozco aquel perfume de inmediato.

-Kevin...-Murmuro entre sollozos y sin más, deseando de que alguien hubiese tenido este gesto conmigo antes, dejo mis lágrimas caer sobre su chaqueta mientras pongo mis manos alrededor de su cuello, dejando que los dedos de estas se cuelen por su sedosa melena.

Sorprendido por mis actos, deja caricias en mi espalda y escucha atentamente todo lo que le cuento, como un pequeño niño atento a un cuento de fantasías.

Más calmado me alejo un poco de su torso- ¿Por qué lo has hecho, Kevin?

-Es injusto... Me he parado a pensar en ellos, y no me gusta que se metan con una persona sin más por ese hermoso defecto en sus ojos y por su sexualidad... Y es mucho más doloroso que se metan con la persona que me gusta...

¿Había escuchado bien? ¿Yo le gustaba a Kevin? En un movimiento suave y preciso planta sus labios sobre los míos y yo correspondo a este gesto. Y no podía negarlo, este chico... Es especial y lo quiero...

-Sé que he ido rápido pero, quiero ayudarte... Saldremos de esto juntos -Tomó mis manos entre las suyas y yo solo pude asentir sonrojado, él besó delicadamente mi mejilla y con eso quitó una amarga lágrima de mis ojos- Pero solo te pido una cosa... -Ante mi gesto confuso sonrió- Mírame a los ojos... Siempre →y sus palabras fueron selladas con un beso suave.